

meroso de un éxito fatal, admitió la invitación de los Sicilianos para que los auxiliase en la guerra que les hacia Cartago. Bajo este pretexto, que á lo menos no era deshonoroso, sacó Pirro sus tropas de Italia. En este intervalo, redujeron los Romanos al último apuro á los Samnitas, Tarentinos y demas estados aliados. Volvió Pirro, é hizo el último esfuerzo en las inmediaciones de Benevento, pero fué derrotado enteramente, con pérdida de 26.000 hombres. Entonces se volvió precipitadamente á sus dominios, y abandonó todo proyecto ulterior sobre Italia. (274 A. C.) Los estados enemigos se sometieron, y Roma se vió señora de toda Italia, á los 480 años de su fundacion.

2. La política de los Romanos con los pueblos vencidos, fué sabia y juiciosa. Trajeron á Roma los hombres mas distinguidos de las principales ciudades conquistadas, y admitiéndolos en las tribus rústicas y urbanas, halagaban el orgullo de los vencidos, dándoles una participacion aparente en su gobierno doméstico; al paso que llenaban las magistraturas de las ciudades con romanos ilustres, cuyos talentos y virtudes mantenian fieles á Roma aquellas nuevas provincias.

3. Sicilia se habia considerado de mucho tiempo atras, como el granero de Italia.

Los Cartagineses tenian ya establecimientos considerables en aquella isla, y ambicionaban su dominio entero. Una política óbvia hizo que los Romanos les disputasen adquisicion tan importante, y produjo las guerras Púnicas.

## LECCION XXX.

### HISTORIA DE CARTAGO.

I. CARTAGO, segun las noticias mas probables, fué fundada por una colonia de Sirios, como setenta años antes que Roma. La colonia tuvo el mismo idioma, iguales ó muy semejantes leyes y constitucion, y el mismo carácter nacional que la metrópoli. En el tiempo de las guerras Púnicas, era Cartago una de las ciudades mas espléndidas del mundo, y tenia bajo su dominio trescientas ciudades menores en la costa de Africa bañada por el Mediterráneo.

2. Aristóteles celebra la constitucion cartaginesa, como uno de los gobiernos mas perfectos de la antigüedad; pero los escritores antiguos apenas nos han comunicado mas que su naturaleza en general. Los magistrados que se elegian anualmente con el nombre de *Suffetes*, parece que tenian facultades se-



mejantes á las de los cónsules romanos, y el senado cartaginés las tenia iguales á las del de Roma, con la notable diferencia de que en el primero se requería unanimidad de votos en todas las medidas importantes. Cuando se dividía el senado, pasaba el negocio á la asamblea del pueblo. Un tribunal de ciento cuatro jueces conocía de las operaciones militares, y de la conducta de sus generales, y parece que habia un consejo superior de cinco miembros para reever sus decisiones. Aristóteles censuró dos peculiaridades en la política de Cartago; que la misma persona pudiese tener varios empleos en el estado, y que se excluyese á los pobres de todo cargo de confianza ó de importancia.

3. Los primeros establecimientos de los Cartagineses, fueron puramente mercantiles. Como hacían viages á España en busca de oro, fundaron á Cartagena y Gades; y siguiendo la costa occidental de Africa, formaron poblaciones con igual objeto hasta el grado 25 de latitud. El Periplo de Hannon es una prueba de política y de un espíritu emprendedor y ardiente. Deseosos de estender su limitado territorio, se armaron contra los Mauritanos, los Numidas, y contra todas las naciones vecinas, empleando en la guerra tropas mercenarias, que levanta-

ban no solo en Africa, sino en España, las dos Galias y Grecia.

4. Los anales de los Cartagineses, antes de sus guerras con los Romanos son casi desconocidos. La primera guerra suya que menciona la historia, es la que tuvieron con las colonias griegas de Sicilia. Dario solicitó su alianza, cuando meditaba la conquista de la Grecia, y Xerxes, que siguió los designios de su padre, renovó el tratado que este hizo con la república.

5. La oposicion principal que existía entre el carácter nacional de los Romanos y Cartagineses puede esplicarse facilmente, si se atiende á los efectos que produce una vida mercantil en el génio y las costumbres de las naciones. Los vicios de un pueblo comercial son el egoismo, la disimulacion, la avaricia, acompañadas de una carencia de toda virtud heroica y patriótica. Los efectos favorables del comercio son la frugalidad, la industria, la cortesía general de modales, y el adelanto de las artes útiles. No perdamos de vista estas consecuencias del espíritu comercial, y veremos los principales rasgos del carácter cartagines opuesto al romano.



**LECCION XXXI.***HISTORIA DE SICILIA.*

1. Los primeros periodos de la historia de Sicilia son tan oscuros como los de Carthago. Los Fenicios habian enviado colonias á Sicilia antes de la guerra de Troya, y los Griegos formaron despues allí establecimientos considerables. Los Corintios fundaron á Siracusa, que fué la mas ilustre de las ciudades griegas en Sicilia; y de Siracusa nacieron Agrigento, Acra, Camene, Camarene, y otras varias poblaciones sicilianas.

2. El gobierno de Siracusa era monárquico, y lo hubiera sido siempre, si todos sus reyes hubieran heredado los talentos y virtudes de Gelon. Pero sus sucesores, con el ejercicio de la tiranía mas atroz, obligaron por fin á sus vasallos á abolir la monarquía, y todos los estados griegos de Sicilia siguieron muy luego su ejemplo.

3. Sin embargo, la monarquía de Siracusa reyivió unos sesenta años despues en Dionisio, hombre de origen oscuro, pero de grandes talentos. Dos veces le espelieron por el ejercicio tiránico que hacia de su poder; y otras tantas halló medios para triun-

far de sus enemigos, y restablecerse en el trono. A su muerte pasó la corona á su hijo Dionisio el jóven, tirano débil y caprichoso, á quien sus vasallos destronaron y desterraron, juzgándole indigno de reinar. (357 A. C.) Confirieron la corona á Dion su cuñado, cuyo carácter bellissimo le hizo la delicia de su pueblo. Pero despues de un reinado breve, fué víctima de una traicion. Favorecido Dionisio por los desórdenes que excitó esta desgracia en Siracusa, volvió á subir al trono, diez años despues de su espulsion; pero su carácter tiránico, mas agriado aún por sus infortunios, se hizo al fin tan intolerable, que volvieron á espelerle, y le desterraron á Corinto, donde acabó su vida entre pobreza y oscuridad. El autor de esta revolucion fué el ilustre Timoleon, de Corinto, á cuyos talentos y virtud sublime debió tambien su pátria la libertad y la dicha. (343 A. C.)

**LECCION XXXII.***LAS GUERRAS PÚNICAS.*

1. El triunfo que los Romanos habian obtenido de Pirro, parece que les aseguró del vencimiento en cualquier empresa que acometiesen. Los Mamertinos, pueblo de



Campania, obtuvieron la ayuda de Roma en una tentativa injusta que hicieron para apoderarse de Mesina, ciudad siciliana, aliada de Siracusa. Los Siracusanos, auxiliados al principio por los Cartagineses, se opusieron á esta invasion; pero mas alarmados luego por las usurpaciones ambiciosas de los Cartagineses en Sicilia, se arrepintieron de alianza tan imprudente, y se unieron á los Romanos para espelerlos enteramente de la isla. Parece que los Sicilianos se vieron en la desesperada alternativa de elegir entre someterse finalmente á Roma ó á Cartago. Prefirieron á la primera, pareciéndoles menos deshonorosa la eleccion, porque los Romanos siempre habian sido sus amigos, y enemigos los Cartagineses.

2. Agrigento, poseida por estos, cayó, despues de un largo sitio, en poder de las fuerzas unidas de Roma y Siracusa. Los Romanos equiparon en pocas semanas su primera escuadra, y con ella ganaron una victoria completa contra la de Cartago, que era entonces la primer potencia marítima del mundo. (260 A. C.) A estos triunfos siguió la reduccion de Córcega y Cerdeña. En la segunda batalla naval apresaron los Romanos sesenta galeras cartaginesas, y ya se preparon resueltamente á la invasion de Africa. Dióse el mando de

la expedicion al cónsul Régulo. Este llegó hasta las pueñas de Cartago, y tal era la consternacion de los Cartagineses, que pidieron capitulacion. Con todo, alentados por la oportuna llegada de algunas tropas griegas, mandadas por Xantipo, hicieron el último esfuerzo, y derrotaron al ejército romano, haciendo prisionero á Régulo. Pero viéndose repetidamente derrotados en Sicilia, deseaban la paz, enviaron embajadores á Roma, y con ellos al cónsul prisionero, para que ayudase al éxito de la negociacion; exigiéndole un juramento solemne de que volveria preso á Cartago, si no se lograba la paz. Empero, la propuesta que hicieron se desechó por las vivas instancias del mismo Régulo, que con sobrehumana constancia volvió á entregarse á una muerte atroz, mas bien que consentir lo que crefa perjudicial á su pátria.

3. Los Romanos, despues de un sitio de nueve años, tomaron á Lilibeo, la ciudad mas fuerte de las sicilianas que pertenecian á Cartago; y despues de varias alternativas, ganaron dos batallas navales, que terminaron la guerra. Cartago compró la paz con el abandono humillante de todas sus posesiones de Sicilia á los Romanos, el pago de tres mil dcientos talentos de plata, la restitucion sin rescate de todos los prisione-



ros, y la obligacion solemne de no hacer guerra jamas á Siracusa ni á sus aliados. La isla de Sicilia se declaró provincia romana, aunque Siracusa conservó su gobierno independiente. (A. R. 511, y 241 A. C.)

4. La paz entre Roma y Cartago duró veinte y tres años. La última estaba recobrando sus fuerzas, y meditaba vengarse y reparar sus pérdidas y su deshonor. La segunda guerra Púnica empezó por parte de los Cartagineses, que sitiaron á Sagunto, ciudad de España, aliada de los Romanos. El jóven Anibal la tomó, despues de un sitio de siete meses, porque los Saguntinos desesperados pegaron fuego á la ciudad, y perecieron entre las llamas. Anibal, rota la guerra, formó el designio atrevido de llevarla á Italia. Allaná cuantas dificultades se presentaban, interesó en su favor varias tribus de las Galias, pasó los Pirineos y finalmente los Alpes, y llegó á Italia con veinte mil infantes y seis mil caballos, despues de una marcha penosísima de cinco meses y medio, desde su salida de Cartagena.

5. Los Romanos perdieron la primera accion, y despues fueron derrotados igualmente en las importantes batallas de Trebia y el lago Trasimeno. En esta última pereció el cónsul Flamínio, y fué enteramente destruído su ejército. Anibal avanzó á Canas en

la Apulia, donde los Romanos le opusieron todas sus fuerzas, y sufrieron la memorable derrota en que quedaron muertos cuarenta mil romanos, entre ellos el cónsul Emilio, y casi todos los caballeros. Si Anibal, aprovechándose de esta gran victoria, hubiese atacado á Roma inmediatamente, era inevitable su ruina; mas deliberó, y dejó pasar la ocasion. Los Romanos concentraron toda su fuerza: el senado, en vez de desalentarse, dió gracias al cónsul que sobrevivió al desastre de Canas, porque no habia desesperado de la salvacion de la patria. Hasta los esclavos se armaron á defender la causa comun, y la victoria volvió á seguir los estandartes de la república. El valiente Marcelo obligó á Anibal á retirarse. Filipo, rey de Macedonia, juntó sus fuerzas á los Cartagineses, pero derrotado por Levino, se apartó de ellos. Siracusa tomó el partido de Cartago, abriendo así la puerta á la pérdida de su libertad. Sitióla Marcelo, y aunque la defendió tres años el génio inventor de Arquímedes, la tomó por medio de una escalada nocturna. Así acabó el reino de Siracusa, que se agregó á la provincia romana de Sicilia. (A. R. 542, y 212 A. C.)

6. El gran Fabio dirigia la guerra en Italia prósperamente, y evitando siempre una



accion general, halló el verdadero medio de debilitar al enemigo. Entretanto el jóven Escipion realizaba la reduccion completa de España, donde su padre y tio habian muerto á manos de los Cartagineses. Asdrubal, que venia á socorrer á su hermano Anibal en Italia, fué derrotado por el cónsul Claudio, y quedó muerto en la accion. Escipion, vencedor en España, pasó al Africa, y llevó la muerte y devastacion hasta las puertas de Cartago. Los Cartagineses aterrados llamaron precipitadamente á Anibal de Italia. La batalla de Zama decidió la suerte de la guerra, con la derrota completa de los Cartagineses. Pidieron estos la paz, y se la concedieron los Romanos, con tal que abandonasen á España, Sicilia, y todas las islas, entregasen todos los prisioneros y toda su armada, menos diez galeras, pagasen 10.000 talentos, y en adelante no emprendiesen guerra alguna sin consentimiento de los Romanos. (A. R. 552, y 202 A. C.)

7. Todo concurría á favorecer á los vencedores, aumentar su orgullo y estender su dominacion. Tuvieron una guerra con Filipo, rey de Macedonia, y terminó en la derrota de este, que envió á su hijo Demetrio á Roma para garantir el pago del grueso tributo que le impusieron. Otra guerra

con Antioco, rey de la Siria, produjo la cesion de toda el Asia menor á los Romanos. Perseo, hijo y heredero de Filipo, fué destronado despues por el ilustre cónsul Paulo-Emilio. Pero estas conquistas espléndidas, al paso que ensanchaban el imperio de Roma, eran funestas á sus virtudes, y subversivas de la sencillez pura y venerable de los tiempos antiguos.

8. La tercera guerra Púnica empezó A. R. 605, y 149 A. C. y terminó en la ruina de Cartago. La guerra desgraciada que los Cartagineses tuvieron con los Numidas los habia reducido á extrema debilidad, y los Romanos se aprovecharon de esta ocasion para invadir el Africa. Los Cartagineses, conociendo la imposibilidad absoluta en que estaban de resistir á su formidable poder, ofrecieron someterse á todo, y aun consintieron en reconocerse súbditos de Roma. Los Romanos exígieron trescientos rehenes que asegurasen el cumplimiento exácto de las condiciones que el senado tuviese á bien imponerles. Entregáronse los rehenes, y la condicion impuesta fué que se arrasase á Cartago, hasta los cimientos. La desesperacion alentó á aquel pueblo miserable, y se determinó á morir en defensa de su ciudad nativa. Pero su noble esfuerzo fué inútil. Los Romanos, mandados por Escipion Emiliano,



hijo de Paulo Emilio, tomaron á Cartago por asalto, la incendiaron, y pasaron á cuchillo á sus habitantes. (A. R. 607, y 146 A. C.)

9. En el mismo año quedó la Grecia reducida enteramente á la dominacion romana. Entonces empezó en Roma la era del lujo y del gusto, fruto natural de la riqueza conquistada, y del conocimiento de las costumbres extranjeras. La distribucion desigual de esta riqueza importada, los vicios que originó, y la corrupcion y venalidad de que fué instrumento, fueron las causas remotas de los desórdenes funestos que causaron la disolucion de la república.

### LECCION XXXIII.

#### LOS GRACOS. MARIO Y SILA. GUERRA CIVIL, Y CORRUPCION DE LA REPUBLICA. TRIUMVIRATO.

1. En este periodo se levantaron Tiberio y Cayo Graco, dos jóvenes de sentimientos nobles y exáltados, cuyo zelo en la reforma de las corrupciones que iban introduciéndose en el estado, los precipitó por fin á medidas destructoras de todo gobierno y orden social. Tiberio, el mayor de los dos

hermanos, instó al pueblo para que usase de la fuerza á fin de revivir una ley antigua, que debia limitar las propiedades rurales, y reducir asi las posesiones de los patricios. Siguióse un tumulto, en que Tiberio fué muerto en el foro con trescientos de sus partidarios. Este ejemplo fatal no impidió que su hermano Cayo Graco siguiese la misma carrera de zelo ardiente ó de ambicion. Le nombraron tribuno, y despues de haber hecho algunos esperimentos felices de su fuerza, se dedicó á examinar las corrupciones del senado, y logró quitarle su supremacia constitucional sobre todos los magistrados inferiores del estado. Empléó, como su hermano, la máquina peligrosa de la fuerza tumultuaria popular, y fué víctima suya con tres mil de sus partidarios, que murieron degollados en las calles de Roma. (121 A. C.) Estos tumultos fueron el prelude de los desórdenes civiles, que se sucedieron rápidamente, hasta que espiró la república.

2. Las circunstancias que acompañaron la guerra de Yugurta, dieron una prueba decisiva de la corrupcion de las costumbres romanas. Yugurta, nieto de Masinisa, trató de usurpar la corona de Numidia con la muerte de sus primos Hiempsal y Adherbal, hijos del último rey. Asesinó efecti-



vamente al mayor de los dos hermanos; y cuando el menor vino á pedir justicia á Roma, Yugurta sobornó al senado, el cual le declaró inocente de todo acto ó designio criminal, y le adjudicó la soberanía de la mitad del reino. Este fué un incentivo mas á su culpable ambicion. Declaró la guerra á su primo, le sitió en Cirta, su capital, y por fin le quitó la vida. Vino á Roma para impedir la guerra que le amenazaba, defendió su causa en el senado, y con el soborno logró que le absolviesen por segunda vez. Empero, su perseverancia en una conducta semejante, atrajo sobre él por fin la venganza de los Romanos; su mismo suegro le entregó á Sila, le trajeron encadenado á Roma, para adornar el triunfo del cónsul Mario, y despues lo dejaron morir de hambre en un calabozo.

3. La ambicion de los estados aliados de Italia por conseguir los derechos de ciudadanía produjo la guerra social, que terminó con la concesion que se hizo de los derechos á los que se aquietasen voluntariamente. Esta guerra con los aliados fué un preludio de la que siguió entre Roma y sus ciudadanos. Quitaron á Sila el mando que obtenia en la guerra contra Mitridates, rey del Ponto, y le llamaron del Asia, donde se hallaba. Negóse á obedecer, y su

ejército se resolvió á sostenerle á todo trance. "Marchemos á Roma," dijeron á una voz; "conducidnos á vengar la causa de la libertad oprimida." Sila accedió gustoso, y entró en Roma con espada en mano. Mario y sus secuaces huyeron con precipitacion de la ciudad, y Sila gobernó triunfante algun tiempo. Pero la faccion de su rival cobró aliento. Mario volvió á Italia, y uniendo sus fuerzas á las de Cinna, uno de sus partidarios mas zelosos, sitió á Roma, y la obligó á rendirse, mientras Sila estaba empeñado en la guerra con Mitridates. Mario y Cinna se proclamaron cónsules, sin la formalidad de una eleccion, despues de la matanza horrible de cuantos juzgaban enemigos suyos. Mario falleció á los pocos dias.

4. Sila volvió á Italia, despues de una campaña victoriosa en Asia, y unido á Cetego, Verres y el jóven Pompeyo, dió batalla á sus contrarios, y los derrotó completamente. Señaló su entrada en Roma con una matanza espantosa, y una proscripcion, cuyo objeto era el esterminio de cuantos enemigos tenia en Italia. Le eligieron dictador por tiempo ilimitado, y quedó sin rival en autoridad y señor absoluto del gobierno, que por consiguiente dejó de ser republicano. Mereció mas elogio por el ejercicio de su poder que por los medios con que lo adquirió.



rió. Restituyó al senado sus altas funciones, arregló la elección de todos los empleos importantes del estado, y dió muchas leyes excelentes contra la opresión y los abusos de autoridad. Finalmente, dió prueba, si no de una conciencia pura, de una intrepidez magnánima de carácter, con abdicar voluntariamente el poder, y retirarse á vivir como un simple ciudadano, ofreciendo publicamente dar cuenta de su conducta. Murió á poco de su abdicacion. Fué ciertamente hombre de una alma fortísima, y no le faltaban cualidades heroicas; pero vivió en tiempos aciagos, en que era imposible ser á la vez grande y virtuoso. (70 A. C.)

5. Sertorio, gran capitán y político habil, sostenia en España el partido de Mario. Pompeyo y Metelo, enviados contra él, no pudieron destruirle, hasta que fué víctima de la traicion de Perpenna, uno de sus tenientes, que le asesinó. Italia no estaba mas tranquila. Sublevóse una multitud de esclavos, capitaneada por Espartaco, Trace lleno de valor y talentos, que derrotó varias divisiones romanas, y á la cabeza de mas de cien mil hombres, hizo temblar á la ciudad eterna. Este esclavo, á quien solo faltó un poco de fortuna para ser el vengador del mundo, fué vencido al fin por Craso, y murió gloriosamente en el campo de batalla. (A. R. 684.)

6. La muerte de Sila renovó las discordias civiles. Lépido, hombre nulo, aspiró á sucederle en autoridad; y Pompeyo, con talentos superiores, tenia la misma ambicion. Mientras este se hallaba ocupado en Asia, ocurrió la conspiracion de Catilina, hombre perverso, audaz y ambicioso, cuyos atroces designios amenazaron la destruccion de Roma. El zelo pródigo y patriotismo activo del cónsul Ciceron, la salvaron. Catilina y sus principales cómplices salieron de Roma, pero Antonio los persiguió y derrotó. El traidor se defendió desesperadamente, y halló en el campo de batalla mejor muerte que la que merecian sus crímenes. (691 de Roma, 63 A. C.)

7. Entretanto, los generales romanos sostenian noblemente en Asia la gloria de la república. Lúculo, célebre por sus grandes talentos militares, su moderacion política y el lujo voluptuoso en que terminó su carrera, venció y despojó al poderoso Tigranes, rey de Armenia, y á Mitridates, rey de Ponto. Este monarca fué uno de los enemigos mas terribles de Roma, con cuyo ascendiente superior luchó cuarenta años. Empezó la guerra haciendo asesinar mas de cien mil romanos que residian en sus dominios. Combatiéronle con vária fortuna Sila, Lúculo y Pompeyo; lan-



zado al fin de sus dominios, concibió el proyecto audaz de marchar, como Aníbal, á Italia, y atacar en Roma al poder romano. La traicion de su hijo Farnaces le forzó á quitarse la vida. En el curso de esta guerra completó Pompeyo la sumision de Tigranes, redujo la Siria á provincia romana, atravesó victorioso la Judea y la Fenicia, tomó á Jerusalem, y venció á los Arabes sin subyugarlos. Ya antes habia sojuzgado á los piratas de Cilicia, que infestaban el Mediterráneo.

8. Ahora aparece Julio César en la escena política. Sila temia sus talentos y ambicion, y le habia contado entre los proscriptos. "Hay muchos Marios en ese jóven," decia. El peligro de su situacion le habia enseñado á ser prudente, y solicitaba popularidad, sin el aparato emprendedor que alarma á los rivales. Mientras Pompeyo y Craso disputaban por el mando de la república, César, sabiendo que de agregarse á cualquiera de ellos, infaliblemente hacia su enemigo al otro, mostró toda la finura de su talento, reconciliándolos, y ganándose asi la amistad de entrambos. Por servir á su amigo mútuo, convinieron en dividir el poder, y asi se formó el primer triumvirato. Eligieron cónsul á César. Aumentó su popularidad repartiendo tierras á los ciudadanos mas pe-

bres, y estrechó su union con Pompeyo, dándole su hija en matrimonio. Obtuvo el mando de cuatro legiones, y el gobierno de la Galia transalpina y de la Iliria.

9. César sostuvo noblemente en la Galia su reputacion y la gloria militar de la república. En el primer año de su gobierno subyugó á los Helvecios, que habian abandonado su país, y trataban de establecerse en las regiones mas templadas y fértiles de la provincia romana. Derrotó completamente á los Germanos, que mandados por Ariovisto, intentaron igual invasion. Sujetó sucesivamente á los Belgas, los Nervios, los Galos Célticos, los Suevos, los Menapios, otros pueblos guerreros. El año cuarto de su gobierno transportó su ejército á la Gran Bretaña. Desembarcó en Deal, y los naturales se le opusieron con tanto valor como habilidad. Ganó, sin embargo, algunas victorias, y obligando á los Bretones á someterse, dió vuelta á la Galia al acercarse el invierno. Al verano siguiente volvió con mayores fuerzas, y prosiguió sus triunfos, reduciendo á la dominacion romana considerable parte de la isla. (54 A. C.) Pero el estado de los negocios en Italia suspendió por algun tiempo los progresos de los Romanos en Bretaña.



10. César temía los talentos de Ciceron, que se habia opuesto á sus miras ambiciosas. Mientras estaba ausente en la Galia, solicitó, y logró por medio de sus partidarios en Roma que se desterrase á Ciceron, y se le confiscasen sus bienes, bajo el pretesto de que habia usado medidas ilegales para sofocar la conspiracion de Catilina. Ciceron en su destierro de Grecia, que duró diez y seis meses, mostró un abatimiento de espíritu indigno de un filósofo. Pompeyo le abandonó, y esta desercion ingrata le fué muy sensible. Muy luego vió Pompeyo declinar su reputacion, y deseando sostener su fortuna vacilante con los talentos de Ciceron, promovió con empeño la revocacion de su destierro. La muerte de Craso, en una expedicion contra los Partos, disolvió el triunvirato; y César y Pompeyo, cuya union solo estribaba en el interes, trataron ya de apropiarse esclusivamente el poder supremo.

### LECCION XXXIV.

#### GUERRAS CIVILES. SEGUNDO TRIUMVIRATO. FIN DE LA REPUBLICA.

I. ERA manifesto que el objeto de la ambicion de César y Pompeyo era el mis-

mo; y parecia que en aquellos tiempos degenerados solo se trataba de saber á cual de los dos habia de abandonar sus libertades la república espirante. Concluia ya el término del gobierno de César, y este, para asegurarse de que no le privasen del poder, hizo que uno de sus partidarios propusiese en el senado una medida moderadísima en apariencia, á saber, que César y Pompeyo continuasen en sus gobiernos respectivos, ó los dejasen al mismo tiempo, pues cualquiera de ellos era capaz de comprometer la libertad pública; abusando de su autoridad. Adoptóse la proposicion, y César ofreció inmediatamente que dejaría su mando, bajo la condicion de que su rival habia de hacer lo propio; mas lo rehusó Pompeyo. Su gobierno debia durar todavia algunos años, y asi consideró desigual el partido, y sospechó que aquella propuesta era un lazo que César le tendia. Resolvió sostener sus derechos con las armas, y la guerra civil siguió necesariamente. Los cónsules y gran parte del senado favorecian á Pompeyo. César tenia de su parte á su ejército victorioso, y á la masa de los ciudadanos romanos, ganados por su liberalidad. Marco Antonio y Casio, que estaban siendo tribunos del pueblo, salieron de Roma, y fueron á asistir al campo de César.